

La Virgen de la Lluvia

Por JOAQUÍN MARTÍNEZ

Había llevado a mi sobrina, que debía reunirse con un grupo de compañeros de trabajo en Astorga. Era media tarde y en la espera me presentó a un conocido que estaba sentado en la terraza de un bar. Era profesor de Historia en la Universidad de Oviedo, aunque dijo ser cepezano, de no recuerdo qué pueblo. Le comenté mi estancia en la ciudad carbayona y de mi pasión por todo lo relacionado con León. Después de dialogar sobre asuntos triviales, surgió hablar de Astorga y de su pasado romano; no quitó importancia a esta época, pero denunció la nula rigurosidad de los estudios prerromanos; y explicó:

- Se sabe poco de las tribus autóctonas, astures y celtas, pero aún nos quedan algunos monumentos líticos, restos de su habla, sobre todo en los topónimos. A algunos sólo les llega la inteligencia al cajón del pan; en excavaciones arqueológicas, cuando llegan al estrato romano dan por concluida la investigación, es increíble.

- Pero el nombre de, astures, celtas, vacceos, etc. se lo dieron los romanos, -dije.

- No, los romanos se los oyeron nombrar a sí mismos, utilizaron sus asentamientos, sus caminos e, incluso, las excavaciones mineras. Ningún invasor hace "tierra quemada" de lo que conquista y a estos ya les costó doblegarlos.

- A propósito, -añadí- el castro donde se asienta la ermita de Castrotierra fue astur, ¿no?

- Por supuesto, de la tribu de los orniaci (orniacos). El cristianismo no hizo más que remozar los rituales existentes. El culto que los astures y celtas hacían a los árboles puede tener una continuación en el desfile de pendones. No sé si en tu pueblo se mantendrá la costumbre de colocar para el día de la fiesta ramos de chopo, aliso, etc. en las puertas y fachadas de las casas.

- ¿Has realizado alguna vez la romería?

- Sí, un par de veces hice un trozo y no lo he hecho más veces por no coincidir nunca en esas fechas.

- Yo siempre me pregunto por qué esta romería no tiene la difusión que otras, contando con la grandiosidad y el colorido; no tiene que envidiar nada a la del Rocío, por ejemplo.

- Una circunstancia puede deberse a no tener fecha concreta ni año fijo. Pero la principal diferencia es la desorbitada difusión que aquélla

tiene en los medios de comunicación. Porque van cuatro "pavas" que salen todos los días en la prensa rosa, les preguntan si les duelen los pies del camino o el culo de ir a caballo. Me es absolutamente igual que conozcan o no nuestra romería, ellos se lo pierden. El avance de los multicolores pendones por medio del monte semeja veleros surcando un mar de encinas.

- ¿Qué antigüedad tendrá esta romería? Yo sólo tengo oído leyendas, como la de aquel pastor jovenzuelo que encontró una niña, la metió en un saco y, por la noche, cuando miraba estaba desaparecida, y así le ocurrió varios días. También se cuenta que los fieles acudían a Santo Toribio ante la sequía que sufrían y que él les conminaba a que sacasen en romería a la Virgen del Castro.

- Bueno, yo en esto no he tenido la más mínima preocupación, pues el estamento eclesiástico es muy celoso de sus archivos y documentos; siempre dicen "no está inventariado", "no está clasificado"... Pero seguro que es una romería muy antigua, aunque tendría un carácter más bien local.

- ¿Qué piensas de la creencia en el envío de la lluvia después de la rogativa?

- Yo creo en las causas naturales, aunque algunas no las conozcamos; el ciclo del agua es: evaporación, nubes, condensación y lluvia. Lo que pasa es que de tanto tiempo que discurre sin llover, al final llueve; y suele coincidir con la romería o el novenario.

- Pero no hay por qué tener a menos la fe de las gentes.

- Yo creo en el que cree; es más, creo en todas las religiones,



¿Rematarán está obra?

aunque no practico ninguna. No hay por qué ver contradicción. Es de gran beneficio toda la concentración y una romería no deja de serlo. Ante el miedo, la preocupación, la necesidad, el hombre tiende a unirse, a concentrarse, lo dicen hasta los militares. Es ésta una situación -la sequía- en la que las gentes se reúnen y olvidan las rencillas ante una preocupación mayor y común; los mozos están todos reunidos alrededor del pendón, no sólo lo lleva uno, hay un remador, y están los demás para relevarlos, para sostenerlo o levantarlo. De esta forma se genera en el ambiente un clima de amistad, se refuerzan los lazos con los pueblos vecinos y también surge un ánimo y una euforia que hacen seguir la vida con más optimismo. Es, en fin, una autosugestión positiva.

- De lo que sí me he enterado es de que la dimensión del pendón, que ahora mismo ronda los diez u once metros, hace cincuenta o sesenta años era más reducida.

- Normal, date cuenta que ahora hay mejores técnicas en la carpintería y en el metal, aparte del mayor poder adquisitivo de hoy en día. Tampoco disponían de los medios de transporte que conocemos; los llevarían en carros de bueyes, o en borricos hasta la ermita. Pero, aparte de todo, y desde un punto de vista antropológico, yo veo el pendón como una exaltación de lo individual y de lo colectivo. Tú de sobra sabes que el origen del pendón está en la guerra, como instrumento de fijación y reunión de las tropas. Por otro lado, el pendón es indicador del mozo o del pueblo que lo lleva. Muchas veces, gente que está apostada en el camino pregunta "¿de dónde es este pendón?". Sabida la respuesta apostilla "es muy bonito". Es lo mismo que los adornos en las damas, las plumas en los indios o las medallas en los militares, guían hacia quién hay que mirar. También puede considerarse el pendón un tótem fálico, el más auténtico, diría yo, aunque un tanto disfrazado por el paño.

- Hablando del paño, ¿los colores indican algo especial?

- De sobra conocemos: blanco pureza, rojo martirio, verde esperanza. De todas formas, es que son los colores básicos. Tal vez el azul sea menos utilizado por reservarlo al pendón que precede a la Virgen. Lógicamente, sería absurdo ver el negro en una jornada festiva. Sí he visto puntualmente el amarillo y el morado asociados litúrgicamente al blanco y al rojo respectivamente.

- Lo que sí es de agradecer es que ahora la mayor parte del trayecto esté asfaltado y que la Nacional VI no haya que compartirla con automóviles.

- Pero lo que sí están haciendo -precisamente lo vi este verano- es un atentado contra los restos de la calzada romana o astur, a saber, entre Astorga y Braga.

- ¿Dónde se encuentra esa calzada?

- Se puede observar desde la salida del monte hasta la carretera Nacional. Estaba hecha con cantos rodados principalmente. Han tenido la feliz idea de pasar la cuchilla de una motoniveladora, o como se llame, y han dejado todos los cantos sueltos. Es una auténtica chapuza.

Llegaron todos los componentes que faltaban y se dispusieron a marchar en coche a su punto de trabajo. Tuvimos que despedirnos, pero con el vivo deseo de podernos encontrar en otra ocasión para hablar de éste y de otros interesantes temas de la historia y la cultura de nuestra querida tierra.

Eugenio Miguélez Publica dos Libros y Reedita su Diccionario de las Hablas Leonesas

Por FULGENCIO FERNÁNDEZ

Artículo publicado por *La Crónica de León* el sábado 1 de mayo de 1999.

El profesor Eugenio Miguélez está de plena actualidad. En los últimos días es noticia por partida triple: ha visto reeditado su "Diccionario de las hablas leonesas" y acaba de publicar dos nuevos libros: "El habla leonesa de Santibáñez de la Isla" y un volumen con dos obras de teatro: "El cepo" y "El emparedado".

Las dos primeras obras están claramente relacionadas entre sí; es más, la de Santibáñez de la Isla es una parte del diccionario aunque sea anterior. Es decir, "El habla leonesa de Santibáñez de la Isla" fue la tesis doctoral de Eugenio Miguélez, profesor en un instituto de la capital, quien realizando este trabajo se dio cuenta de que había un buen número de publicaciones similares de otras comarcas de León o del Viejo Reino.

En lo que son diferentes es en la metodología. Mientras el libro referido a Santibáñez de la Isla es, fundamentalmente, trabajo de campo por tratarse de la localidad donde nació Miguélez, el diccionario recoge y compila las palabras recogidas en otras publicaciones, con una cierta selección de las mismas pero basándose en ellas.

El "Diccionario de las hablas leonesas" tiene más de 20.000 entradas y ya estaba agotado, por lo que la editorial ha decidido realizar una segunda edición del grueso volumen.

"El habla de Santibáñez de la Isla", editado por el propio autor, tiene un amplio estudio previo sobre la localidad, su historia, el ambiente cultural, algunos refranes y dichos del lugar o la evolución de la población antes de pasar a explicar cómo ha realizado el estudio. El diccionario propiamente dicho recoge algo más de mil palabras.

También a través de las hablas leonesas entró Miguélez en contacto con el teatro; de hecho su primera incursión en este género fueron dos obras escritas en leonés y representadas en Santibáñez de la Isla y otras localidades de la comarca. Ahora realiza una nueva incursión y acaba de publicar un volumen con dos obras: "El cepo" y "El emparedado".

La primera de ellas, "El cepo", está ambientada en el mundo de la droga y con el trasfondo de una finalidad claramente didáctica, incluso con moralina final.

"El emparedado" es una obra menos "dura", más amable. Analiza las relaciones sociales en la sociedad actual con especial incidencia en dos profesiones siempre en la cresta de la ola: los políticos y los periodistas, sobre los que posa una mirada realmente ácida.